

vida?". Julio Quesada se aboca, partiendo de "Tristán e Isolda", al tema de la música wagneriana y su inspiración en Schopenhauer, y al "fondo erótico" de la misma, haciendo referencia al amor a la vida nietzscheano.

El mérito de esta compilación consiste en el recoger algunos de los textos ya clásicos en la cuestión, además de otros textos más contemporáneos. Pero, como señalé más arriba, un olvido importante en esta selección de textos es el que brindan otras posibilidades interpretativas de la política, que asumen el reto nietzscheano del pensamiento del riesgo y del quizás. Tal vez los textos aquí reunidos quieren prevenirnos de un peligro, acentuando las posibilidades "autoritarias" o los gérmenes totalitarios en la filosofía nietzscheana. Creo que esa "prevención atenta" no debe llegar a ocultarnos que también es posible pensar la política desde un "antihumanismo", en donde no se atenta contra la humanidad viviente, sino contra determinados modos de pensar lo humano que, por poner el acento en lo trascendente del hombre, olvidan lo más cercano, la vida misma con sus matices y diferencias.

Mónica B. Cragnolini

AA.VV., *Cadernos Nietzsche*, São Paulo, N° 11, 2001, 167 pp.

*Cadernos Nietzsche* reúne una serie de artículos escritos por distintos integrantes del Grupo de Estudios Nietzsche (GEN), asociación de pensadores brasileiros que busca promover la discusión en torno al filósofo alemán y a las diversas problemáticas que el mismo suscita. Fundado en 1996, el GEN organiza sus actividades en torno a encuentros que periódicamente se llevan a cabo en São Paulo, lugar donde cada año se congregan los especialistas nietzscheanos de muchos estados del país.

Los tres primeros estudios del presente número indagan la temática del estilo nietzscheano a partir de la unidad indisoluble entre cuerpo y escritura. Tanto el primero como el tercero surgen de la lectura del segundo y reflexionan acerca de algunas cuestiones que

allí plantea Germán Meléndez. En su desarrollo "Homen e estilo em Nietzsche" (pp. 13-40) intenta demostrar que el acto nietzscheano de creación filosófica es tal, que leer los escritos de Nietzsche implica ser atravesado por la tensión de su cuerpo-escritura. La distinción habitual entre pensador o autor y hombre o persona concreta debe ser desbarancada de la filosofía, labor que desempeña Nietzsche y que Meléndez destaca a lo largo del ensayo. Porque filosofar es precisamente el arte de transfigurar los momentos de salud y los momentos de enfermedad en pensamientos, en modos específicos de comprender el mundo.

En *Ecce homo*, el portavoz del eterno retorno expone algunas consideraciones generales sobre su arte del estilo: "teniendo en cuenta que la multiplicidad de los estados interiores es en mí extraordinaria, hay en mí muchas posibilidades de estilo, el más diverso arte del estilo de que un hombre ha dispuesto nunca". Meléndez parte de esta declaración a la que considera desde una perspectiva particular que previene al lector de posibles equívocos. Si bien el estilo en tanto expresión de un sujeto múltiple es de carácter variado, heterogéneo; como testimonio de un cruce irrepetible de fuerzas es también, a la vez, irreductiblemente individual. Este aspecto resulta de capital importancia para la interpretación de Meléndez, dado que una de las hipótesis centrales de su trabajo consiste en patentizar que, frente a la dispersión del hombre moderno, fragmentario, esa individualidad irreductible que plasma el estilo representa una suprema conquista: "o comum é, valha a redundancia, o ser comum. [...] Em princípio não se é quem se é; apenas, se tanto, torna-se quem se é. Não em vão se fala de uma busca de si mesmo", afirma en la página 16. Lo común es lo normal, lo que se atiene a la norma de los muchos, mientras que lo individual es la victoria que de modo fugaz la voluntad afirmativa ejerce sobre las fuerzas disgregantes.

Dicha(s) individualidad(es) triunfantes hace(n) que la paráfrasis o comentario de Nietzsche sea un ejercicio imposible a menos que se acepte dejar de lado algo fundamental de su obra, o, según Meléndez "lo" fundamental. Sólo a través del contacto directo, inmediato, con sus textos es que se puede comprender verdaderamente su pensamiento. Con el fin de iluminar esta idea Sandro Kobol Fornazari recorta otro parágrafo del *Ecce homo* en donde Nietzsche se refiere al concepto

de inspiración. Aquello que describe la realidad de los hechos –proclama Nietzsche– “se oye, no se busca; se toma, no se pregunta quién es el que da; como un rayo refulge un pensamiento, con necesidad, sin vacilación en la forma –yo no he tenido jamás que elegir”. Al respecto Fornazari señala que cuando en el mismo libro Nietzsche relata la concepción de su Zarathustra no se refiere a ningún precursor; en lugar de mencionar nombres académicos o héroes de la historia de la filosofía, se limita a citar los sitios que visitaba en sus caminatas: Chiavari, Roma, Niza. Esto se debe –sostiene Fornazari– a que sólo prestaba la debida atención a pensamientos gestados al aire libre, durante largas caminatas, y nunca a ideas producidas en el sopor del sillón. “Agilidade muscular e força criadora seriam indissociáveis para Nietzsche” –asevera Fornazari en la página 11–. Por lo tanto, leer a Nietzsche, comprender sus textos, es dejarnos tocar por él así como también tocarlo. Si el sujeto se vuelve instrumento de esta particular idiosincrasia filosófica, cuando se lo lee, cuando se escribe sobre él o sus obras, surge, como producto del encuentro entre dos cuerpos-discursos, un nuevo mundo, un nuevo estilo. Éste quizás sea el acontecimiento nietzscheano por excelencia: la manifestación de lo somático abierto o poroso, de lo permeable; la diseminación del sentido más allá de cualquier reglamento político que delimite la identidad. De todas estas cuestiones da cuenta Marcelo Percia en su artículo, “Um estilo de coisas cansadas, quase perdidas. Notas sobre ‘Homen e estilo em Nietzsche’”, donde analiza pormenorizadamente el texto de Meléndez.

Quienes estén interesados en penetrar la relación entre filosofía y corporalidad, tal como Nietzsche la plantea, no deben eludir estos tres ensayos publicados en el N° 11 de los *Cadernos*. Los dos trabajos restantes se alejan de esta problemática para abordar otros temas. En “Caminhos de Dionisos: Platão e Nietzsche (a propósito do diálogo *Symposium*)”, Rachel Gazolla expone una de las perspectivas que permiten el acercamiento entre el filósofo griego y el alemán: la presencia desestabilizante de lo dionisiaco. Destaca también algunos aspectos de la filosofía platónica que fueron soslayados por Nietzsche. Por último, Olímpio Pimenta analiza aquellos vértices del conocimiento, de la racionalidad y de la verdad en los que el arte se inscribe

como elemento necesario. El plano fundante del análisis de su estudio –“Arte e conhecimento em Nietzsche” (pp. 87-97)– se basa en la distinción que en *Humano, demasiado humano* el pensador del perspectivismo plantea entre el arte y las obras de arte, así como en el protagonismo que a la denominada actitud artística le adjudica.

En adelante, los *Cadernos* recopilan una serie de intervenciones que diversos profesores de filosofía y psicoanalistas argentinos hicieron en el Simposio Nietzsche realizado en homenaje a los cien años de su muerte. Organizado por el Departamento de Filosofía de la Universidad John F. Kennedy, el evento tuvo lugar en Buenos Aires los días 29 y 30 de agosto de 2000. A esta sección, que lleva por título “Perspectivas”, pertenecen los siguientes estudios críticos:

1. De Estela Beatriz Barrenechea, “Nietzsche na filosofia atual: o eterno retorno como acontecimento do pensar” (pp. 101-106).
2. De Silvio Juan Maresca, “A emancipação da mulher” (pp. 107-112).
3. De Roberto Mario Magliano, “Trabalho, escravidão, rivalidade. Um modo de organização social trágico. A propósito de ‘O estado grego’ e ‘A disputa de Homero’ ” (pp. 113-120).
4. De Osvaldo Langellotti, “Sobre o futuro de nossos estabelecimentos educacionais” (pp. 121-126).
5. De Mónica Virasoro, “Filosofia trágica e iluminismo” (pp. 127-133).
6. De Leandro Pinkler, “Aspectos do paganismo no pensamento de Nietzsche” (pp. 135-141).
7. De Raúl A. Yafar, “O ateísmo como vontade de ocaso” (pp. 143-153).
8. De Guillermo A. Maci, “A verdade em Nietzsche” (pp. 155-157).

Evelyn Galiazo